

tes de mí los ojos de tu clemencia, para que no me condene, como merezco por mis culpas; sino que alcance el perdon de ellas, y un dichoso fin en gracia. Amen.

5.

O inocentísimo JESUS, que quisiste ser herido por los pecados de tu pueblo, y ser llevado por las calles y plazas á presencia del iniquo Pontífice: olvida, Señor, mis culpas, y borra mi iniquidad: mándame, ó buen JESUS, venir á tí, para que llegue como oveja á mi Pastor, como siervo á mi Señor, y como hijo á mi Padre, y así solo en tí viva, y en tí muera. Amen.

6.

Dios mio, cuyo rostro no verá el hombre hasta gustar la muerte: vuelve tus ojos al rostro de tu Unigénito, agraviado con el ósculo del traidor Júdas, y herido con la sacrilega mano del cruel ministro: yo soy la causa de tanto tormento, yo fui el que pequé, y obré con ingratitud: pero de tí, mi Dios, cuya misericordia resplandece en perdonar á los pecadores, espero la remision de mis pecados, por mi Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

7.

O benignísimo y amorosísimo JESUS, que quisiste ser juzgado por el iniquo Pontífice, como reo de muerte, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: suplicote por la inocencia

con que padeciste por mi amor, tan acerbos tormentos, no permitas sea entregada á las béstias esta alma que te confiesa, sino que alcance el perdon de mis culpas, para alabarte y bendecirte en la gloria. Amen.

8.

O Virgen hija de Sion, que no hallaste quien te consolara entre todos tus amados. O verdadera Madre, cuyo dolor no tuvo semejante: enséñame, Señora, los caminos por donde he de hallar á tu Hijo Divino, y dame fortaleza para no apartarlo de mí, dirige mis pasos en las angustias de esta vida, por las sendas rectas de la virtud, y haz que halle á mi JESUS, y le goce en tu compañía. Amen.

9.

O piadosísimo JESUS, que no apartaste tu rostro de los que te maltrataban y llenaban de injurias, sino que te entregaste á los tormentos que discurría tu crueldad: aparta, Señor, mis ojos para que no vean la vanidad, sino que los eleve solo á tí: ilumínalos, Dios mio, para que no muera eternamente, y dame victoria contra mis enemigos, para que triunfante de ellos, te goce en la eterna bienaventuranza. Amen.

10.

Dulcísimo JESUS mio, que por tu imponderable amor, despues de ser entregado á los judíos, y azotado con inaudita crueldad, quisiste ser puesto por mí en la presencia de Pilatos. Ruégote, Padre amorosísimo, que ya que nada perdonaste al dolor, me per-

donde á mí, que fui la causa de tanta pena: haz, Señor, que resucitando de la culpa, solo viva en tí y para tí. Amen.

11.

O amabilísimo JESUS, que siendo tú el autor de la vida, quisiste ser postpuesto á el inicuo Barrabas, y juzgada tu inocencia de tus enemigos, por digna de muerte. Róégote, Dios mio, por tu misericordia, me concedas, que enseñado de tu admirable macedumbre, ame á mis enemigos, y haga bien á los que me aborrecen, para que viviendo en caridad, merezca los auxilios de tu gracia. Amen.

12.

O clementísima Virgen María, quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas, para que siendo causa de tu dolor, lllore contigo las sacrilegas voces que clamaban por la vida del impio, y condenaban á tu inocentísimo JESUS: más fueron, Señora, aquellas voces, y más han sido, cuando he antepuesto mis deleites á mi Dios: alcánzame, Virgen Purísima, que mis lágrimas sean mi alimento de día y de noche, para que viviendo así toda mi vida, sea mi muerte en gracia. Amen.

13.

O benignísimo Jesus mio, que atado á la columna, fuiste cruelmente llagado y maltratado por mis culpas. Róégote, ó buen JESUS, me concedas que esta columna rociada con tu Sangre Preciosísima,

me sea un firmísimo asilo, y el puerto donde me libre de los naufragios de esta vida, para que lavadas las manchas de mis culpas, merezca llegar á la posesion de la eterna bienaventuranza. Amen.

14.

Padre Eterno, criador del cielo y de la tierra: vuelve, Señor, tus piadosos ojos, y mira cuánto fraguó la crueldad inhumana, para el tormento de tu Unigénito, mi Señor Jesucristo: mirale coronado de espinas, por cetro una caña y tratado como rey fingido, el que poco ántes habia rehusado el reino de este mundo: suplicote mi Dios, me rocíes con la Sangre de tu Hijo, para que limpio de toda culpa te vea eternamente. Amen.

15.

Adórote, Magestad Santísima de mi JESUS, resplandeciente en ese Cuerpo lastimosamente desconcertado y llagado. O qué recuerdo tan amargo hago de mis culpas, cuando las veo lavadas con el riego de tu Sangre, en vez de ser castigadas con eternas llamas: ya clamo, Señor, de lo íntimo de mi corazón, á las puertas de tu misericordia, oye benigno mis súplicas, y venza tu piedad el peso de mi maldad, para que te alabe eternamente. Amen.

16.

O Virgen Purísima, traspasada de dolor al ver á tu Hijo Santísimo llagado, vestido de púrpura, coro-

nado de espinas y condenado á torpísima muerte por el pueblo inicuo: ruégote, Señora mia, me recibas desde ahora como esclavo tuyo, para que á la sombra de tu patrocinio, llore y aborrezca de corazón todos mis pecados, por los cuales padeció mi Señor, para que así consiga el perdon de ellos. Amen.

17.

JESUS mio, Hijo de David, que por la infinita caridad con que nos amas, quisiste padecer hasta la muerte: no te acuerdes, Señor, de mis delitos, ni tomes venganza de mis pecados, no entres en juicio con tu siervo, porque nadie podrá justificarse delante de tí: escóndeme bajo las sombras de tus alas, hasta que pase tu furor, para que por los méritos de tu pasión y muerte, merezca oír aquellas dulcísimas palabras. *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado.* Amen.

18.

O Jesus humildísimo, que siendo obediente hasta la muerte, caminaste con la Cruz acuestas para el Monte Calvario: ruégote buen JESUS, me concedas tomar sobre mis hombros, el suave yugo de tu santa ley, y te siga por este valle de lágrimas, hasta llegar á aquel lugar, donde no habrá mas muerte, ni llanto, ni gemidos, y donde en compañía de tus escogidos, te goce por toda la eternidad. Amen.

19.

O piadosísimo JESUS, que dijiste á tus Apóstoles, que siendo elevado de la tierra, traerías á tí todas las cosas: llévame, Dios mio, con la fuerza de

tu caridad, y recibe mi alma en los agujeros de esa piedra, de donde fluyen las misericordias: pequé, Señor, gravemente, ¿pero á dónde iré, sino á tus llagas abiertas por mis culpas? Ruégote, JESUS mio, me recibas en ellos, para que saliendo limpio, pueda entrar en la patria de la gloria. Amen.

20.

O Virgen María, que recibiste de los brazos de la Cruz, en los tuyos, al fruto bendito de tu vientre, muerto por mis pecados: á tí, Señora, que eres el refugio de los pecadores, dirijo mis clamores, para que me alcances de tu dulcísimo Hijo, el perdon de mis culpas, y me eche su santísima bendición, para que despues de esta vida, le goce en tu compañía en la eterna. Amen.

21.

Misericordiosísimo JESUS, que en la hora de la muerte rogaste al Padre Eterno, por el perdon de los que te crucificaban, yo he sido, Padre y Señor mio, una y mil veces mas ingrato: ruego á tu clemencia divina, no se acuerde de mis antiguas iniquidades, sino que estendiendo el brazo de su misericordia, merezca yo que suene tu dulce voz en mis oídos, á la hora de mi muerte, para alabarte en la gloria. Amen.

22.

O JESUS siempre misericordioso, que pendiente de la Cruz llamabas á los pecadores: ruégote, Señor, por aquella piedad con que dejaste al buen la-

don cierto de su eterna salud, me concedas, que he-
rido mi corazón con un dolor vehemente de mis cul-
pas, merezca por tus llagas ser participante de tus
méritos, en el paraíso de la eterna bienaventuranza.
Amen.

23.

O Rey de los mártires, que pasando de este mun-
do al Padre, dejaste encomendada tu dolorosa Ma-
dre á tu Discípulo, y ella le recibió como hijo suyo:
ruégote, Dios mío, tengas piedad de mí, y no me de-
jes huérfano en esta vida, sino que encomendado á
tan poderosa Tutora, ella sea quien abogue por mí,
en el tribunal de tu justicia, para que saliendo á mi
favor la sentencia, te alabe en tu eterna gloria.
Amen.

24.

O Madre de misericordia: recíbeme, Señora mía,
por hijo tuyo, extiende tu piadosa mano, y saca á mi
alma de lo profundo de mis pecados, y del lago de
miseria: no permitas, Madre mía, que el demonio co-
mo furioso león, destroce mi alma, y la pierda eter-
namente, sino que me valga tu intercesión, para que
lavadas con lágrimas, las manchas de mis culpas,
te vea siempre en el cielo. Amen.

25.

O JESUS, Rey de dolores, que al tiempo que la
tierra se cubria de tinieblas, clamaste desde la Cruz
á tu Eterno Padre, quejándote con lastimosa voz de
tu desamparo: ruégote, JESUS mío, que en el últi-
mo día de mi vida, no me desampares, sino que me
muestres tu rostro: haz, Señor, que de las fuentes de
tus llagas, saque aguas de gozo, y por la amarga,

piel que te hizo gustar mi iniquidad, ten misericor-
dia de mí. Amen.

26.

O JESUS, salvador del mundo, que en el Ara de
la Cruz te ofreciste al Padre Eterno, en agradable
Sacrificio para redención del género humano, y des-
de allí elevando al cielo los ojos, le encomendaste tu
espíritu: ruégote dulcísimo JESUS, recibas con agra-
do las obras de tus manos, y el espíritu alimentado
con tu sangre, y con él te ofrezco mi memoria, en-
tendimiento y voluntad, y todo cuanto he recibido
de tí, para que con tu gracia, solo desee lo eterno, y
á tí mi único bien. Amen.

27.

O JESUS dulcísimo, vida de los que mueren, que
estando difunto por nosotros, quisiste que la sangre
que aun abundaba en tu corazón, se vertiese mez-
clada con agua por la nueva herida de tu costado,
para la remisión de los pecados: haz, ó buen JE-
SUS, que abrazado en caridad, solo á tí te busque,
para que me recibas en ese lado abierto, y por él en-
tre á tu corazón, donde descansa por los siglos de los
siglos. Amen.

28.

O María, Madre de Dios, que en la acerbísima pa-
sion de tu Hijo, aunque traspasada de dolor, no des-
precias á los que te invocan: mirame, Señora, con
ojos de misericordia, y levántame con la diestra de
tu patrocinio, del abatimiento en que me tiene el pe-
so de mis culpas, para que así pueda llegarme á las

llagás suavísimas del Señor, y alcance de la multitud de sus piedades, el perdón de mis pecados, y con el auxilio de su divina gracia, nunca mas vuelva á ofenderle, y le goce eternamente. Amen.

Después se rezará la Antifona, Verso y Oración siguiente, y se concluye este devoto ejercicio.

ANTIFONA.

Salvador del mundo, que por tu muerte y pasión nos redimiste, rogámoste, Señor, nos des tu auxilio.

V. Toda la tierra, Señor, te adore y alabe.

R. Y bendiga tu Santo nombre.

ORACION.

O benignísimo JESUS, que con piedad inefable, y amor incomprensible, padeciendo por nosotros todos los tormentos posibles, quisiste llegar por los grados de esta escala á el amarguísimo fin de tu pasión: humildemente te rogamos, que por los méritos de tu pasión y muerte, merezcamos subir por los grados de tu gracia, al término feliz de la gloria. Amen.

LAUS DEO.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.